



IX CONGRESO
Marplatense
INTERNACIONAL
de Psicología

Titulo

La casuística de “El segundo sexo”: entre Freud y Stekel

Autorxs:

Casasola, Ludmila

Guerrieri, Lucia

Rodriguez Iglesias, Paula

Rodriguez, Sol Belén

Mails de contacto

lucasasola1@gmail.com

luciaguerrierieri@outlook.com

prodriguez Iglesias@mdp.edu.ar

solberodriguez@gmail.com

Institución y/o lugar de referencia:

Facultad de Psicología, UNMDP

Resumen:

Pasada la Segunda Guerra Mundial se publica la primera edición de “El segundo sexo” de Simone de Beauvoir. A partir de esta obra se amplifica el puente entre la teoría feminista y la psicoanalítica que, hasta la actualidad, genera un

enriquecimiento mutuo y una creciente complejidad, aunque este cruce esté minado de problemáticas múltiples (Martínez y Bolla, 2020). El presente trabajo tiene por objetivo analizar brevemente la mencionada obra de Simone de Beauvoir publicada en 1949 en relación a la teoría psicoanalítica, el uso que la autora realiza de la misma y las condiciones históricas de recepción del psicoanálisis en Francia a mediados del siglo XX. Enmarcado en la primera parte del libro llamada “Destino”, con las peculiaridades que posee este término, la citada obra contiene un capítulo titulado “El punto de vista psicoanalítico”. Allí argumenta, con un profundo carácter crítico y anti-freudiano, cómo se aborda a la mujer desde dicha teoría y las posibles problemáticas que aparecen en virtud de la teorización de los procesos anímicos y el Complejo de Edipo. En este capítulo, la autora interpreta los textos de Freud con ciertas imprecisiones conceptuales tales como el hecho de utilizar los términos de Complejo de Electra y de inconsciente colectivo, conceptos que no habían sido utilizados por Freud y cuyo uso incluso había desaconsejado (Mitchell, 1976). Esta lectura en tono crítico parece ser una característica de las autoras correspondientes al segundo debate entre psicoanálisis y feminismo, el cual se dio con mujeres que no eran psicoanalistas sino que provenían de otros campos de saber (Pérez Cavana, 2000).

Encontramos asimismo que “El punto de vista psicoanalítico” no es el único capítulo en donde aparecen referencias psicoanalíticas. Paradójicamente, la autora recurrentemente realiza no solo posibles hipótesis inspiradas en el análisis freudiano sino que cita múltiples casos clínicos relatados por Wilhelm Stekel en su libro “La mujer frígida”, un miembro fundador de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, aunque luego fue expulsado de la misma. Nos sorprende que Simone, en lugar de citar a Freud mismo, cite a un autor que hipotetizamos sería periférico en tanto que Stekel fue expulsado rápidamente del círculo freudiano y por consecuencia tomó distancia teórica de Freud. En este punto nos preguntamos si este hecho tendrá relación con la llegada y edición de las obras completas de Freud a Francia o si el interés de Simone radica en que el título de la obra de Stekel contiene la palabra “mujer”.

En su libro “Beauvoir in Time”, Altman (2020) comparte nuestra sorpresa por las referencias a Stekel en “El segundo sexo” y señala que la sola presencia de su nombre en la obra de Beauvoir se vuelve extraña una vez que uno se entera quién era. En esta línea, la autora dice: “Beauvoir puede saberlo o no, y no tiene por qué importarle. Pero la obra publicada de Stekel, incluyendo este libro enormemente popular e influyente,

muestra la misma inestabilidad y falta de confianza que lo hacen figurar en la historia del psicoanálisis como un idiota y un bufón". En efecto, Stekel tenía una mala reputación entre sus pares, al punto de que Freud llegó a referirse a él como "moralmente loco", y Jung como "una molestia para el psicoanálisis" (Altman, 2020). A partir de estos datos reforzamos nuestra pregunta acerca de por qué Stekel fue una referencia tan importante para Beauvoir a la hora de comprender a la mujer desde un punto de vista psicoanalítico.

Eje Temático:

Sexualidad y genero

Subtema:

--

Palabras claves:

Psicoanálisis, feminismo, Simone de Beauvoir, casos clínicos
--

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

Introducción

Pasada la Segunda Guerra Mundial se publica la primera edición de "El segundo sexo" de Simone de Beauvoir. A partir de esta obra se amplifica el puente entre la teoría feminista y la psicoanalítica que, hasta la actualidad, genera un enriquecimiento mutuo y una creciente complejidad, aunque este cruce esté minado de problemáticas múltiples (Martinez y Bolla, 2020). El presente trabajo tiene por objetivo analizar brevemente la mencionada obra de Simone de Beauvoir publicada en 1949 en relación a la teoría psicoanalítica, el uso que la autora realiza de la misma y las condiciones históricas de recepción del psicoanálisis en Francia a mediados del siglo XX. Enmarcado en la primera parte del libro llamada "Destino", con las peculiaridades que posee este término, la citada obra contiene un capítulo titulado "El punto de vista psicoanalítico". Allí argumenta, con un profundo carácter crítico y anti-freudiano, cómo se aborda a la mujer desde dicha teoría y las posibles problemáticas que aparecen en virtud de la teorización de los procesos anímicos y el Complejo de

Edipo. En este capítulo, la autora interpreta los textos de Freud con ciertas imprecisiones conceptuales tales como el hecho de utilizar los términos de Complejo de Electra y de inconsciente colectivo, conceptos que no habían sido utilizados por Freud y cuyo uso incluso había desaconsejado (Mitchell, 1976). Esta lectura en tono crítico parece ser una característica de las autoras correspondientes al segundo debate entre psicoanálisis y feminismo, el cual se dio con mujeres que no eran psicoanalistas sino que provenían de otros campos de saber (Pérez Cavana, 2000).

Encontramos asimismo que “El punto de vista psicoanalítico” no es el único capítulo en donde aparecen referencias psicoanalíticas. Paradójicamente, la autora recurrentemente realiza no solo posibles hipótesis inspiradas en el análisis freudiano sino que cita múltiples casos clínicos relatados por Wilhelm Stekel en su libro “La mujer frígida”, un miembro fundador de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, aunque luego fue expulsado de la misma. Nos sorprende que Simone, en lugar de citar a Freud mismo, cite a un autor que hipotetizamos sería periférico en tanto que Stekel fue expulsado rápidamente del círculo freudiano y por consecuencia tomó distancia teórica de Freud. En este punto nos preguntamos si este hecho tendrá relación con la llegada y edición de las obras completas de Freud a Francia o si el interés de Simone radica en que el título de la obra de Stekel contiene la palabra “mujer”.

En su libro “Beauvoir in Time”, Altman (2020) comparte nuestra sorpresa por las referencias a Stekel en “El segundo sexo” y señala que la sola presencia de su nombre en la obra de Beauvoir se vuelve extraña una vez que uno se entera quién era. En esta línea, la autora dice: “Beauvoir puede saberlo o no, y no tiene por qué importarle. Pero la obra publicada de Stekel, incluyendo este libro enormemente popular e influyente, muestra la misma inestabilidad y falta de confianza que lo hacen figurar en la historia del psicoanálisis como un idiota y un bufón”. En efecto, Stekel tenía una mala reputación entre sus pares, al punto de que Freud llegó a referirse a él como “moralmente loco”, y Jung como “una molestia para el psicoanálisis” (Altman, 2020). A partir de estos datos reforzamos nuestra pregunta acerca de por qué Stekel fue una referencia tan importante para Beauvoir a la hora de comprender a la mujer desde un punto de vista psicoanalítico.

Simone y el psicoanálisis

El rechazo de Simone de Beauvoir influyó en gran parte el posicionamiento posterior del movimiento feminista hacia el psicoanálisis. A su vez, el rechazo de esta autora hacia el psicoanálisis está determinado por su filosofía, el existencialismo, para el cual “amasar la tierra, abrir un agujero son actividades tan originales como el abrazo y el coito” (Beauvoir, 2017, p. 50). El problema de Beauvoir, tal como señala Mitchell (1976), radica en leer al psicoanálisis desde el existencialismo y en contraposición a este:

El existencialismo es en este caso un sistema filosófico de creencias, en tanto el psicoanálisis intenta ser un método científico de investigación. Así, ambos pretenden existir en distintos planos pero con el objeto de compararlos y contrastarlos, y de favorecer a uno de ellos, Simone de Beauvoir tuvo que asegurarse que se encontraran en el mismo terreno; para lograrlo, impregnó al psicoanálisis freudiano de metafísica jungiana... esta última es más adecuada para una confrontación con el existencialismo, dado que -a diferencia del marxismo y el psicoanálisis- también es una filosofía o un sistema de creencias.” (pág 323).

Es a partir de esta lectura filosófica que Simone califica el énfasis del psicoanálisis en la sexualidad como una debilidad del sistema teórico. En este punto se olvida que ante todo el psicoanálisis es un método clínico y que en todo caso la teoría surge de la práctica en la que Freud descubre que el padecimiento neurótico se vincula estrechamente con la sexualidad.

En “*Psicoanálisis y feminismo*”, Mitchell ubica algunos errores en la interpretación que Simone hace del psicoanálisis, calificándolos como producto de una “auténtica confusión”. Algo a destacar es que bajo el rótulo “psicoanálisis” la autora engloba conceptos de validez teórica diversa, tanto de Freud como de Adler, Jung y Stekel eludiendo que entre los autores mencionados hay disidencias tajantes producto de rupturas teóricas: un ejemplo relevante se da en el uso por parte de Beauvoir del concepto de “inconsciente colectivo”. La autora atribuye este constructo a Freud cuando pertenece a Jung y fue el motivo por el cual este se separó del psicoanálisis freudiano (Mitchell, 1976). Otro ejemplo de una interpretación simplista en este apartado, es la relativa al Complejo de Edipo, en términos freudianos positivo y

heterosexual, y el complejo de Electra que la autora atribuye a Freud, quien de hecho, rechazó este concepto de manera vehemente.

No obstante este carácter antifreudiano presente en “El segundo sexo”, Simone también se sirve del psicoanálisis para sus análisis. En este sentido, más que un rechazo total hacia el psicoanálisis parecería tener una actitud ambivalente, dado que analiza diversas situaciones de niños, mujeres adultas casadas, madres y adolescentes con ciertos vestigios de la teoría analítica a los que no hace referencia, incluso analiza sueños de algunos casos citados. Ana Álvarez (2009) menciona que:

Respecto al psicoanálisis la crítica de Beauvoir es más contundente ya que no sólo encuentra insuficiencias y reduccionismos sino una legitimación laica y “científica” de la inferioridad y subordinación de las mujeres respecto a los varones. (...) Frente a la tesitura de ignorar o rechazar estas explicaciones de Beauvoir abre una tercera vía: poner a Freud en su sitio, señalar sus insuficiencias como teórico y sus servicios a la ideología patriarcal, pero también, como en el caso del marxismo, tomar los conceptos y planteamientos que considera que iluminan la condición humana en general. Especialmente la importancia otorgada a la sexualidad. (pág 126)

De hecho, a la hora de hablar de las mujeres y sus problemas en lo respectivo a la sexualidad, muchas veces se sirve de casos publicados por Wilhelm Stekel, un psicoanalista no hegemónico, pero psicoanalista en fin.

Stekel y la mujer frígida

Simone, además de ser muy crítica con respecto al psicoanálisis, como ya hemos desarrollado, hace referencia a lo largo de su obra al texto de un psicoanalista miembro del círculo vienés: Wilhelm Stekel. Aunque no solo hizo referencia, sino que citó múltiples casos que él trabaja en su texto “La mujer frígida”, utilizó 51 casos del mismo, todos de distinta extensión y para ejemplificar diversos postulados a lo largo de “El segundo sexo”, de los cuales extraía luego sus propias conclusiones. La autora relata en su autobiografía que ella y Sartre se dedicaron intensamente a leer la obra del psicoanalista:

En *La force de l'âge* (La plenitud de la vida), el segundo volumen de la autobiografía de Beauvoir, una frase se destaca de una larga sección en la que

Beauvoir registra cuidadosamente lo que ella y Sartre estaban leyendo y estudiando, qué películas y música disfrutaban, etc., a mediados de los 30, antes de que escribieran los libros que los harían famosos: *“La mujer frígida de Stekel nos apasionó, porque proponía un psicoanálisis que rechazaba la noción de inconsciente”*. (Altman, 2020, pp. 19-20)¹

A pesar de lo dicho, Wilhelm Stekel fue un miembro menor del círculo de Viena e incluso su participación fue cuestionada por los distintos miembros de la organización psicoanalítica. Fue expulsado del círculo inicial en que poseía una personalidad ciertamente excéntrica y una forma de ejercer el psicoanálisis que parecía problemática. De hecho Richard Webster (1995) relata en “Why Freud was wrong” algunas percepciones de Freud acerca de Stekel:

Habiendo comenzado caracterizándolo como "fundamentalmente decente", posteriormente modificó su juicio, hablando de los "pequeños celos idiotas" de Stekel. También lo describió como un 'mentiroso', un 'individuo ineducable' y un 'puerco'; 'ese cerdo, Stekel', escribió con desdén en una carta a Ernest Jones.' Además de abusar de Stekel como repugnante e inmundo, Freud parece haberse sentido obligado internamente a retratarlo como pequeño e insignificante. Una vez lo describió como "del tamaño de un guisante". (pág 361)²

Incluso se puso en duda la veracidad de los casos que relata, pues la obra del autor posee una gran cantidad de casuística con suma especificidad que resulta llamativa en relación a otros psicoanalistas del momento. Y ciertamente, como el círculo de Viena se encontraba en sus inicios y tenía fines serios de práctica e investigación, Stekel no proporcionaría una buena imagen al mismo:

(...) le acusaron de distorsiones, plagio, fabricación de sus expedientes de casos y "mentalidad sucia" en general. Stekel era una molestia porque la caricatura antipática de los freudianos dibujada por los conservadores sociales de mente estrecha estaba, en su caso, incómodamente cerca de la verdad. (Altman, 2020, p. 23)

1 La traducción es nuestra.

2 La traducción es nuestra.

A la vista de toda esta evidencia en contra de Stekel, nos sorprendemos a la vez que nos preguntamos por qué Simone lo cita con tanta frecuencia. Altman encuentra una posible respuesta a esto en la autobiografía de Beauvoir "La plenitud de la vida" donde cuenta que lo que les había apasionado a ella y a Sartre de la lectura de Stekel era que presentaba un psicoanálisis sin inconsciente. En efecto, el principal motivo de rechazo de Simone del psicoanálisis es el determinismo, el hecho de que toda conducta humana está reducida a ser el simbolismo de otra cosa, algo sexual o inconsciente, lo cual se contradice explícitamente con los postulados del existencialismo, que aboga por la decisión voluntaria de los individuos frente a sus condiciones de posibilidad en la existencia. (Altman, 2020)

Conclusiones

Como suele decirse tras un descubrimiento fortuito: "vine buscando cobre y encontré oro", para nosotras esta frase metaforiza nuestro hallazgo: partimos de la curiosidad del dato que se destacaba; la enorme cantidad de casos citados de "La mujer frígida" y encontramos bibliografía afín a nuestros cuestionamientos y a otros autores a quienes también les generaba incertidumbre la elección por parte de Beauvoir de un autor tan controversial como Stekel, por ejemplo M. Altman.

Algo que nos sorprendió enormemente fue la gran insistencia de Simone por Stekel justificada en su "psicoanálisis sin inconsciente", ante lo cual nos preguntamos ahora ¿es posible acaso un psicoanálisis sin inconsciente? Creemos que no, sin embargo parece ser la solución de compromiso que encuentra la autora para aceptar y utilizar ciertos postulados del psicoanálisis sin poner en cuestión su posicionamiento existencialista. Esto pone de relieve un aspecto complejo de su obra al recurrir a las citas de un autor con desarrollos muy cuestionados por su propio entorno intelectual y desestimando a Freud, quien podría haberla acercado a un desarrollo más profundo y fructífero de la teoría analítica, implicando una gran pérdida pues podría haber tenido acceso a los grandes casos analizados por Freud.

Es de suma importancia recordar que la producción de Simone de Beauvoir y sus lecturas no solo de la sociedad y el ámbito cultural, sino de las diversas teorías explicativas del momento, serán de las más influyentes en los posteriores movimientos feministas que surgirán a lo largo de la historia. Por lo cual, su posición respecto de la teoría psicoanalítica no es menor, pues aunque haga un uso velado de la reflexión

analítica, lo que muchas teorías posteriores observan es su reticencia con respecto a la misma. De esta manera, su crítica resulta un cimiento de las críticas feministas posteriores a la teoría, aunque con una lectura en detalle, vemos lo ambivalente de su postura.

Bibliografía

Altman, M. (2020). *Beauvoir in time*. Brill.

Álvarez, A. (2009). El legado de Simone de Beauvoir en la genealogía feminista: la fuerza de los proyectos frente a “La fuerza de las cosas”. *Investigaciones feministas*, 121-136.

De Beauvoir, S. (2017). *El segundo sexo*. Debolsillo.

Stekel, W. (1956). La mujer frígida. Imán.

Martínez, A. y Bolla, L. (2020). Psicoanálisis y feminismos: hitos polémico-productivos de un vínculo ambivalente. *Descentrada*, 4(1), e098.

Mitchell, J. (1976). *Psicoanálisis y Feminismo: Freud, Reich, Laing y las mujeres*. Anagrama.

Pérez Cavana, M. L. (2000). Feminismo y psicoanálisis. En: Amorós, C. (Ed.), *Feminismo y Filosofía* (pp. 215-230). Síntesis.